



Maquiavelo en la Universidad y los Discursos sobre la primera década de Tito Livio*

Robert Black**

1. Si bien la función principal de las universidades italianas durante la Edad Media y el Renacimiento era formar expertos en derecho civil y canónico, medicina, notariado y teología, en sus inicios en estas instituciones también se enseñaban otras disciplinas secundarias por las que en cambio no se concedía ningún título, por ejemplo, estudios superiores en gramática (es decir, lengua y literatura latinas), retórica (sobre todo en su versión medieval, la llamada *ars dictaminis*), lógica, matemática (incluyendo astronomía y astrología) y finalmente, filosofía moral. Gracias al desarrollo del movimiento humanista, durante el siglo XIV y especialmente durante el siglo XV, los *studia humanitatis* (la denominación contemporánea para las disciplinas humanistas) gozaron en las universidades italianas de gran relevancia como disciplinas secundarias, absorbiendo y transformando a las antiguas disciplinas medievales de gramática y retórica, y en parte, también a la misma filosofía moral. En cualquier caso, durante la Edad Media y el Renacimiento los *studia humanitatis* siempre tuvieron poca relevancia dentro de los planes de estudios de las universidades italianas: los humanistas, en el mejor de los casos, no llegaron nunca a ocupar más del cinco o el seis por ciento de las cátedras universitarias; es más, en realidad nunca hubo un título en *studia humanitatis*. Sin embargo, ya a partir de finales del siglo XIV, estas disciplinas comenzaron a enseñarse en la mayoría de las universidades italianas, entre ellas: las de Pavía, Bolonia, Pisa, Siena, Florencia, Padua, Roma, Ferrara, Perugia, Nápoles y Catania.

Supuso, por cierto, un notable progreso para la enseñanza de los *studia humanitatis* a nivel universitario el establecimiento en el siglo XV de cátedras humanistas en las ciudades donde aún no existían universidades completamente establecidas y desarrolladas. Por ejemplo, en las principales ciudades (Milán y Venecia) de dos de las regiones más importantes de Italia –Lombardía y Véneto– nunca se establecieron universidades de modo permanente. Mientras que los Visconti, la familia gobernante de Milán y la de mayor poder en toda Lombardía, decidieron establecer la universidad más importante de su región en Pavía, los venecianos, después de haber tomado el control de esta

* Publicado originalmente como “Machiavelli at University, and the *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*”, en *History of Universities*, vol. XXVIII/1, 2014, pp. 1-27. Primera versión cast. Ella Munn Giddings, segunda versión cast. Ely Orrego Torres, versión castellana definitiva, controlada y revisada por el autor, de Mar Barbutto. Siempre que no se indique lo contrario las traducciones de las fuentes son de la autoría de M. B.

** School of History. University of Leeds. Leeds, West Yorkshire, LS2 9JT.
r.d.black@leeds.ac.uk

ciudad en 1405, prefirieron dar su apoyo a la ya existente Universidad de Padua. Si bien Florencia tenía una universidad desde mediados del siglo XIV, en 1473, Lorenzo de' Medici, quien gobernaba *de facto* la ciudad, decidió trasladar la sede de la universidad a Pisa (ciudad dominada por Florencia desde 1406), imitando así las florecientes estructuras universitarias de Lombardía y Véneto. Sin embargo, tanto en las ciudades de Milán, Venecia y Florencia, al igual que en los principales centros universitarios de Pavía, Padua y Pisa, se siguieron enseñando paralelamente los *studia humanitatis*.

En Venecia se dictaban los *studia humanitatis* a nivel universitario en la Scuola di San Marco, institución de educación superior establecida por el gobierno de la ciudad en 1446. Existían dos cátedras, la primera creada ese mismo año y la segunda en 1460. La primera fue la menos prestigiosa (aunque sus titulares fueran, entre 1451 y 1456³, el destacado pedagogo y alumno de Vittorino da Feltre, Giovanni Pietro d'Avenza [m. 1457], y el historiador humanista Marcantonio Sabellico [c.1436-1506] entre 1485 y 1505⁴). La segunda en cambio estuvo a cargo de una serie de destacados humanistas: Giovanni Mario Filelfo (1426-1480) en 1460,⁵ Giorgio di Trebisonda (1395-1472/3) desde finales de 1460, o principios de 1461, hasta 1462;⁶ Giorgio Merula (1430/1431-1494) entre 1468 y 1484,⁷ y Giorgio Valla (1447-1500) entre 1485 y 1500). El propósito principal de la Scuola era preparar a los futuros funcionarios de la cancillería en “grammaticam, rethoricam et alias scientias aptas ad exercitium cancellarie ac bene scribere” [gramática, retórica y otras disciplinas necesarias para las labores de un canciller, y especialmente para escribir bien]. Si bien estos futuros cancilleres no provenían de la élite veneciana, la Scuola también contaba entre sus alumnos con jóvenes aristócratas que deseaban tener una formación en los *studia humanitatis*: “la oratoria es esencial para la instrucción de los jóvenes de nuestra aristocracia”.⁸ Podían contarse como asistentes a: Lodovico Donà, futuro obispo de Bérgamo, y Leonardo Montagna, alumnos de Giovan Pietro d'Avenza;⁹ Marco Dandolo, Ermolao Barbaro y Giovanni Battista Trevisan, alumnos de Merula; Paolo y Vettore Pisani, alumnos de Giorgio Valla; Pietro Barozzi, Pietro Dolfín y Leonardo Loredan, alumnos de Pietro Pierleoni da Rimini (titular de la primera cátedra entre 1457 y 1463); y Raffaele Regio, Domizio Calderini, Giampietro Valeriano Bolzani, Bernardo Giustiniani, Giovanni Querini di Nicolò, Alessandro Falconi, Giambattista Egnazio, Benedetto Scaligero,¹⁰ y Daniele Renier, todos alumnos en este caso de Benedetto Brugnoli da Legnago (1427-1502) (titular de la primera cátedra desde 1466).¹¹

³ Franco Pignatti, “Giovan Pietro (Giampietro) d'Avenza (da Lucca)” en *Dizionario biografico degli italiani* [DBI], Roma, Istituto della Enciclopedia italiana, 1960-, lxi, pp. 397-400: 398.

⁴ Francesco Tateo, “Coccio, Marcantonio, detto Marcantonio Sabellico”, *DBI* xxxvi, pp. 510-515: 511.

⁵ Franco Pignatti, “Filelfo, Giovanni Mario”, *DBI* xlvi, pp. 627-631: 628-629.

⁶ Paolo Viri, “Giorgio da Trebisonda (Giorgio Trapezunzio)”, *DBI* lv, pp. 373-382: 378.

⁷ Sus cursos académicos en Venecia incluyeron los discursos de Cicerón, Marcial, y Quintiliano, véase, Alessandro Daneloni, “Merlani, Giorgio”, *DBI* lxxiii, pp. 679-685: 679.

⁸ James Bruce Ross, “Venetian schools and teachers fourteenth to early sixteenth century: a survey and a study of Giovanni Battista Egnazio”, *Renaissance Quarterly*, 29, 1976, pp. 521-566: 561-564; Paul Grendler, *Schooling in Renaissance Italy. Literacy and learning, 1300-1600*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989, pp. 62-63, y *Ibid*, *The Universities of the Italian Renaissance*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 224-226.

⁹ Pignatti, “Giovan Pietro (Giampietro) d'Avenza”, p. 398.

¹⁰ Elpidio Mioni, “Brugnoli, Benedetto”, *DBI* xiv, pp. 501-503: 501.

¹¹ Margaret King, *Venetian Humanism in an Age of Patrician Dominance*, Princeton, PUP, 1986, pp. 19, 335, 360, 363, 369, 400, 401, 417, 419, 425, 426 y 439.

Para competir con la Universidad de Pavía (fundada como ya hemos señalado por los Visconti, y que más tarde, después de que la muerte de Filippo Maria Visconti en 1447 dejara sin descendencia masculina a la familia, quedara bajo la protección del principal pretendiente al Ducado de Milán, Francesco Sforza), la República Ambrosiana (1447-1450) fundó una universidad en la ciudad de Milán. Si bien cuando Francesco tomó el control de Milán en 1450 cerró la universidad, algunos catedráticos siguieron trabajando en la ciudad: en su mayoría enseñando *studia humanitatis* como lo habían hecho durante la época de los Visconti. Después de enseñar entre 1403 y 1407 en Pavía, sede principal, como hemos señalado, de los estudios universitarios en Lombardía, el famoso humanista ciceroniano Gasparino Barzizza (c. 1360-1431) prosiguió su carrera en Padua. Más tarde, en 1421, volvió a Lombardía para prestar servicio a los Visconti pero esta vez no en Pavía, sino en Milán (hasta 1425).¹² En 1426, finalmente, se trasladó a Bolonia, regresando a Pavía durante el año académico 1429-1430 donde terminaría su carrera docente.¹³ Como su sucesor, en el cargo de “Mediolani publicus ac primarius lector eloquentiae” [principal catedrático público y de elocuencia de Milán],¹⁴ fue designado el humanista franciscano Antonio da Rho (1395-1447), quien probablemente ya enseñara en dicha ciudad entre 1430 y 1431, aunque solo tenemos constancia de que hiciera entre 1431 y 1432.¹⁵ El hijo de Gasparino, Guinforte (1406-1463), fue nombrado en 1434 profesor de retórica y filosofía moral en Milán, cargos que ocuparía hasta 1441.¹⁶ Luego, en 1439, fue nombrado en la cátedra de retórica en Milán el preeminente humanista Francesco Filelfo (1398-1480), cargo en el que fuera reconfirmado con un salario más alto en 1441¹⁷ y que finalizó en 1446, un año antes de la muerte de Filippo Maria Visconti.¹⁸ Después de un intervalo de veinticinco años, a fines de 1471, Filelfo comenzó su segundo período de enseñanza universitaria en Milán, en el que se dedicó al estudio de la *Política* de Aristóteles,¹⁹ y en el que compartiera la cátedra fundamentalmente con Cola Montano de Bolonia (cuyo verdadero nombre era Nicola Capponi) (m. 1482), profesor de lengua y literatura latinas en Milán entre 1468 y 1475.²⁰ A finales de las décadas de 1470 y de 1480, el número de profesores humanistas en Milán aumentó de dos a tres y finalmente a cuatro. En 1475 Girolamo Crivelli²¹ y Ubertino

¹² Agostino Sottili, *Renaissance Humanism and University Studies. Italian Universities and their Influence on the Studia Humanitatis in Northern Europe*, Leiden, Brill, 2006, p. 466; R. G. Mercer, *The Teaching of Gasparino Barzizza, with Special Reference to his Place in Paduan Humanism*, Londres, The Modern Humanities Research Association, 1979, pp. 131-136, y Guido Martelotti, ‘Barzizza, Gasparino’, *DBI*, vii. pp. 34-39: 36.

¹³ Eugenio Garin, “La cultura milanese nella prima metà del XV secolo”, en *Storia di Milano*, Milán, Istituto della Enciclopedia italiana, 18 vols, 1953-1966, vol 6. pp. 547-608: 593 n. 2; Grendler, *Universities*, p. 208, y Sottili, “La Natio Germanica dell’Università di Pavia nella storia dell’Umanesimo”, en Id., *Università e cultura. Studi sui rapporti italo-tedeschi nell’età dell’Umanesimo*, Goldbach, Keip, 1993, pp. 201-218: 216.

¹⁴ Garin, “La cultura milanese”, p. 598.

¹⁵ David Rutherford, *Early Renaissance Invective and the Controversies of Antonio da Rho*, Tempe Arizona, ed. 2005, p. 28; véase p. 25 n. 108. Véase, Riccardo Fubini, “Antonio da Rho”, *DBI* iii. pp. 574-577: 575.

¹⁶ Guido Martelotti, ‘Barzizza, Guinforte’, s.v. en *DBI* vii. pp. 39-41 y 40.

¹⁷ Garin, “La cultura milanese”, p. 542. Diana Robin (*Filelfo in Milan*, Princeton, PUP., 1991), lamentablemente no analiza los cursos que dictara Filelfo en la Universidad de Milán.

¹⁸ Garin, “La cultura milanese”, pp. 557 y 564, y Paolo Viti, “Filelfo Francesco”, *DBI* xlvii. pp. 613-626: 617.

¹⁹ Garin, “La cultura milanese nella seconda metà”, pp. 557 y 564, y Viti, “Filelfo”, *DBI* xlvii. p. 619.

²⁰ Sottili, “L’Università di Pavia nella politica culturale sforzesca”, en Id., *Università e cultura*, pp. 99-160, 120 y 157-158, y Paolo Orvieto, “Capponi, Nicola detto Cola Montano”, *DBI* xix. pp. 83-86 y 83-84.

²¹ Piero Severi, “Crivelli, Girolamo”, *DBI* xxxi. pp. 141-142, que no menciona su nombramiento. Se desconocen las fechas de su nacimiento y muerte.

Clerico da Crescentino²² reemplazaron a Cola. Más tarde, en 1479, ocuparon el cargo Gabriele Pavero Fontana (1420-1490)²³ y Francesco dal Pozzo (il Puteolano) (m. 1490),²⁴ a quienes se unieron, en 1485, el antiguo alumno de Filelfo, Giorgio Merula, y Francesco Mariana. Es posible que estos cuatro humanistas continuaran ejerciendo su tarea docente hasta enero de 1490, cuando Alessandro Minuciano da San Severo di Puglia reemplazó a Puteolano.²⁵ En 1492 Merula lideraba el grupo humanista milanés (lo hará hasta su muerte, el 18 o el 19 de marzo de 1494) con un elevado salario de 1000 florines y con la colaboración de Munciano,²⁶ Paolo Bernardino Lanterio y Giulio Emilio Ferrari.²⁷ Más tarde, el grupo humanista milanés se redujo a tres (y en ocasiones, llegó a estar formado por tan solo dos integrantes): desde 1494 hasta 1496 estuvo compuesto por Minuciano, Lanterio y Ferrari; en 1497 y 1498 Minuciano y Ferrari; en 1498 y 1499 Lanterio, Minuciano y Ferrari.²⁸ En 1462, con el apoyo de Filelfo, se nombró a Demetrius Castrenus para una cátedra de griego en Milán. Al año siguiente lo reemplazaría Constantine Lascaris (1433/1434-1501), quien se quedaría en Milán (en donde vivía desde 1458) hasta 1465,²⁹ enseñando Homero, las *Argonáuticas Órficas*, las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna, y posiblemente *Los Trabajos y los Días* de Hesiodo.³⁰ Andronicus Callistus (m. antes de 1487) enseñó griego durante un breve período entre 1475 y 1476,³¹ siendo el último que enseñara dicha lengua formalmente hasta 1491, cuando el erudito griego Demetrio Calcondilas (1423-1511), tentado por quien ejercía efectivamente el poder en Milán, Ludovico Sforza el Moro, abandonó Florencia para enseñar en Milán,³² reemplazando a Merula como el catedrático humanista con el salario más alto de la ciudad (750 florines p.a. desde 1494 hasta 1499) y demostrando una gran erudición tanto en griego (quizás enseñando Isócrates)³³ como en latín.³⁴ Tras la invasión francesa huyó

²² Según Laura Onofri, “Clerico (Cherico, Chierico), Ubertino”, *DBI*, xxvi., pp. 404-406: 404, entre 1475-1476 desempeñó el cargo en Pavia. Se desconocen las fechas de su nacimiento y muerte.

²³ Mario Cosenza, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Italian Humanists, v: Synopsis and Bibliography*, Boston, Mass.: G. K. Hall, 1962, p. 725.

²⁴ Véase Rosario Contarino, “Dal Pozzo, Francesco, detto il Puteolano”, *DBI* xxxii. pp. 213-216: 215.

²⁵ Paolo Pellegrini, “Minuziano, Alessandro”, *DBI* xxiv. pp. 734-736: 734, y Sottili, *Renaissance Humanism*, p. 152 n. 32: donde se dice que Mariana y Merula impartieron clases en Milán en marzo de 1490.

²⁶ Debido a que estuvo enfermo, Minuciano fue reemplazado por Merula en 1492, véase, Pellegrini, “Minuziano”, *DBI* lxxiv. p. 734.

²⁷ Daneloni, “Merlani”, *DBI*, lxxiii. p. 683.

²⁸ Garin, “La cultura milanese,” p. 564, 574 y 589; Grendler, *Universities*, p. 226; Stefano Meschini, *Uno storico umanista alla corte Sforzesca. Biografia di Bernardino Corio*, Milán, Vita e pensiero, Università Cattolica del Sacro Cuore, 1995, p. 142 n. 199; Daneloni en *DBI*, lxxiii. pp. 681 y 683; Pellegrini, *DBI* lxxiv. p. 734; Sottili, “L’Università di Pavia nella politica culturale sforzesca”, pp. 120-122, y para una bibliografía más amplia sobre Lanterio y Minuciano, véase, Sottili, *Renaissance Humanism*, p. 138 n.70, y, p. 153 n. 35

²⁹ Garin, “La cultura milanese”, pp. 569-570; Massimo Ceresa, “Lascaris, Costantino”, *DBI* lxiii. pp. 781-785: 781, y Paul Botley, *Learning Greek in Western Europe 1396-1529. Grammars, Lexica, and Classroom Text*, Filadelfia, American Philosophical Society, 2010, pp. 9, 15-16, 26-7, 101 y 103.

³⁰ Botley, *Learning Greek*, pp. 82, 101 y 110-112.

³¹ Botley, *Learning Greek*, 18; Emilio Bigi, s.v. Andronico Callisto en *DBI* iii, pp. 162-163 no menciona su nombramiento en Milán.

³² Botley, *Learning Greek*, 213 n. 316, y Armando Petrucci, “Calcondila, Demetrio”, *DBI* xvi. pp. 542-547.

³³ Botley, *Learning Greek*, p. 96.

³⁴ Garin, “La cultura milanese”, p. 573; Sottili, “L’Università di Pavia nella politica culturale sforzesca”, p. 122; Id., *Renaissance Humanism*, pp. 138 n. 70 y 151 n. 31 (que proporciona una abundante bibliografía sobre su período de enseñanza en Milán), y Botley, *Learning Greek*, p. 35.

de la ciudad, pero fue convocado nuevamente en 1501,³⁵ enseñando en 1502, entre otros textos, los de Sófocles, y en 1507 y 1508 los *Himnos Homéricos*, *La Iliada* y Demóstenes.³⁶ Podemos decir en suma que durante el régimen de los Sforza, “los mejores profesores, es decir los humanistas más calificados, solían ser convocados regularmente para enseñar en Milán”.³⁷

Así como había sucedido en Venecia, uno de los objetivos de la enseñanza humanista en las universidades de Milán era mejorar las habilidades y conocimientos de los futuros miembros de la burocracia estatal: entre el alumnado de Calcocondilas, según consta en algunos documentos, se contaban consejeros ducales y cortesanos. Al igual que en Venecia, eran las clases altas las que accedían al estudio de los *studia humanitatis* para de esa manera enriquecer su cultura y “fare che li gioveni milanesi siano eruditi” [promover la ilustración entre los jóvenes de Milán].³⁸ A tal punto esto era así, que en 1431 una buena parte de los ciudadanos más importantes de Milán, preocupados por la educación de sus hijos (“optimum huiusce urbis [sc. Mediolani] impulsu ... Mediolanenses ... concordi affectione pro filiorum suorum utilitate”),³⁹ presionaron a Filippo Maria Visconti para que fuera Guinforte Barizza quien sucediera a su padre Gasparino. Es más, en algunos casos la enseñanza humanista en Milán podía llegar a tener consecuencias imprevisibles sobre los jóvenes miembros de la aristocracia. Téngase en cuenta, por ejemplo, que entre los numerosos alumnos de Cola Montano estaban Girolamo Olgiate, Gian Andrea de’ Lampugnani y Carlo Visconti, hijos todos de las familias aristócratas más importantes de la ciudad, quienes el 26 de diciembre de 1476, radicalizados por la retórica anti-tiránica y pro-republicana de Cola (pletórica de ejemplos de tiranicidio tomados de la historia griega y latina), participaron en el asesinato del duque Galeazzo Maria Sforza. Más allá de que Cola no fuera precisamente un immaculado idealista, y de que, por cierto, guardara cierto rencor personal en contra de Galeazzo Maria, este episodio sirve para demostrar la relación potencialmente explosiva que podía desencadenarse entre los profesores humanistas y sus jóvenes alumnos aristócratas.⁴⁰

2. Vale la pena recordar que la tradición de la enseñanza humanista en Florencia llegó a ser particularmente importante. Recuérdese que Leonizio Pilato (c. 1310-1365) comenzó a enseñar griego, probablemente entre otros textos la *Hécuba* de Eurípides⁴¹ y a Homero,⁴² ya desde 1360 y hasta 1362.⁴³ En 1394 Giovanni Malpa-

³⁵ Petrucci, “Calcondila”, *DBI* xvi. p. 546.

³⁶ Botley, *Learning Greek*, pp. 57, 82-3, 95, 107.

³⁷ Sottili, “L’Università di Pavia nella politica culturale sforzesca”, p. 123: “gli umanisti cioè più qualificati sono assegnati costantemente all’insegnamento milanese”. Véase además, Sottili, *Renaissance Humanism*, pp. 138-139.

³⁸ Bartolomeo Calco, secretario ducal, de Ludovico Sforza, el Moro, 6 de noviembre de 1491, citado en Grendler, *Universities*, p. 87. Véase también, Grendler, *Universities*, pp. 85-8 y 207-208.

³⁹ Garin, “La cultura milanese”, p. 579 n. 2. [por iniciativa de la aristocracia de esta ciudad (sc. Milán) predispuesta favorablemente en su conjunto a proporcionar el mayor beneficio a sus hijos. Trad. Antonio Tursi]

⁴⁰ Orvieto, en *DBI*, xix, pp. 83-84; Garin, “La cultura milanese nella seconda metà”, p. 567 y Niccolò Machiavelli [N.M.], *Istorie fiorentine*, VII. 33 en *Opere storiche*, Alessandro Montevecchi y Carlo Varotti (eds.), y coord. de Gian Mario Anselmi, Edizione nazionale delle opere di Niccolò Machiavelli [ENO] Roma, Salerno Editrice, 2 vols., 2010.

⁴¹ Botley, *Learning Greek*, p. 104.

⁴² Falzone, “Pilato”, *DBI* lxiv. p. 632.

⁴³ Paolo Falzone, “Leonizio Pilato”, *DBI* lxiv. pp. 630-635 y 631-2.

ghini (c. 1336- c. 1417), asistente de Petrarca, fue designado para enseñar retórica en la Universidad de Florencia. En 1397 se le renovó el puesto con el encargo de dar clases sobre un historiador, un filósofo moral y un poeta, en clara alusión a los *studia humanitatis*; aunque dicho cargo finalizaría en 1402, volvería a ocuparlo entre 1412 y 1417.⁴⁴ Aún más significativo fue el nombramiento en 1397 del preeminente erudito griego, Manuel Crisoloras (c. 1350-1415) en el puesto (que mantendría hasta 1400) de catedrático de lengua y literatura griegas.⁴⁵ En 1429 Francesco Filelfo inició sus clases de *studia humanitatis* en Florencia con un auditorio de más de cuatrocientas personas, según su propios cálculos, o de aproximadamente doscientas, según Vespasiano da Bisticci, quien, en cualquier caso, recuerda que Filelfo “ebbe tutti i figliuoli degli uomini da bene alla sua letioni” [contaba en sus clases con la presencia de todos los hijos de la aristocracia].⁴⁶ Si bien la facción dominante, los Albizzi, apoyaba a Filelfo, en 1430 o 1431 la facción opuesta, los Medici, logró que se nombrara a un catedrático humanista rival, Carlo Marsuppini (1398-1453). En 1433 Filelfo acusó a los Medici de ser los instigadores de la agresión con arma blanca que sufriera en su rostro (y que le dejara una cicatriz). Cuando los Medici volvieron triunfantes a Florencia en 1434, fue desterrado y luego de haberse trasladado a Siena, en 1436, participó en el fallido intento de asesinato de Cosimo de’ Medici. Por su parte, Marsuppini siguió dictando clases de *studia humanitatis* en Florencia hasta su muerte en 1453.⁴⁷ También Giorgio di Trebisonda enseñó en la ciudad en 1438 y 1439,⁴⁸ y entre 1440 y 1442.⁴⁹ Es posible que sucediera ya antes en 1456,⁵⁰ pero sin duda fue en 1458,⁵¹ cuando Marsuppini fue reemplazado por un profesor local: se trataba de Cristoforo Landino (1425-1498) procedente de Pratovecchio en el Casentino, quien dictaría clases de *studia humanitatis* durante cuarenta años hasta su muerte. Francesco da Castiglione (c. 1420-1484) fue designado para enseñar griego en 1447, un puesto que continuó ejerciendo entre 1450 y 1451, y más tarde en 1455.⁵² Luego, Juan Argyropoulos (c. 1415-1487) enseñó filosofía griega desde 1456 hasta 1471.⁵³ Aunque su programa de estudios –que incluía la *Física*, *Del alma*, *Sobre el cielo* y la *Metafísica* de Aristóteles– era más amplio de lo que normalmente

⁴⁴ Maddalena Signorini, “Malpaghini, Giovanni (Giovanni da Ravenna)”, *DBI* lxxviii, pp. 266-9 y 268-8.

⁴⁵ Botley, *Learning Greek*, p. 7.

⁴⁶ Vespasiano da Bisticci, *Le vite*, ed. Aulo Greco, Florencia, Sansoni, 2 vols., 1970-1976, ii, p. 54. Filelfo propuso dar lecciones sobre Jenofonte en Florencia en 1429, e impartió lecciones sobre Esquines en 1431 y 1432. Véase, Botley, *Learning Greek*, pp. 92, 94 y 210 n. 260.

⁴⁷ Paolo Viti, “Carlo Marsuppini”, *DBI* lxxi, pp. 14-20, 14 y 16.

⁴⁸ Katharine Park, “The readers at the Florentine Studio according to com[m]unal fiscal records (1357-1380, 1413-1446)”, *Rinascimento*, ser. 2, 20, 1980, pp. 249-310 y 296. Viti (“Giorgio da Trebisonda”, pp. 375-376) quien no tiene en cuenta esta evidencia documental, afirma que “per due anni, dall’aprile 1438 al aprile 1440, accetando l’ospitalità offertagli da Gherardo Gambacorta, dimorò a Bagno di Romagna, come precettore del figlio del Gambacorta, Pietro” [durante dos años, desde abril de 1438 a abril de 1440, aceptando la hospitalidad que le brindara Gherardo Gambacorta residió en Bagno di Romagna desempeñándose como preceptor del hijo de Gambacorta, Pietro.]

⁴⁹ Park, “Readers”, pp. 298-299; Alessandro Gherardi, *Statuti dell’università e studio fiorentino dell’anno MCC-CLXXXVII seguiti da un’appendice di documenti*, Florencia, M. Cellini y C. alla Galileiana, 1881, p. liii y 446, y Viti, “Giorgio da Trebisonda”, p. 376.

⁵⁰ Simona Foà, “Landino (Landini), Cristoforo”, *DBI* lxxiii, pp. 428-433 y 429.

⁵¹ Viti, “Marsuppini”, p. 16.

⁵² Francesco Bausi, “Francesco da Castiglione”, *DBI* xlix, pp. 713-715, a 713-14, y Jonathan Davies, *Florence and its University in the Early Renaissance*, Leiden, Brill, 1998, p. 185.

⁵³ Emilio Bigi, “Argiropulo, Giovanni”, *DBI* iv, pp. 129-31 y 130.

incluían los *studia humanitatis*, impartió también lecciones sobre la *Ética* y la *Política* del Estagirita (textos humanistas básicos), que además solía trabajar a partir de sus versiones griegas originales, y finalmente, es probable que también haya iniciado a sus estudiantes florentinos en el estudio de Sófocles.⁵⁴ Después de que en 1473, como recordáramos antes, la principal universidad florentina fuera trasladada a Pisa, fue Landino quien continuó con la enseñanza de los *studia humanitatis* en Florencia, junto con los profesores de griego Andronicus Callistus (1473-1475) –cuyas clases incluían a Homero, Demóstenes, aparentemente Apolonio de Rodas, y quizás las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna–,⁵⁵ Argyropoulos (que posiblemente volviera de Roma entre 1477 y 1481),⁵⁶ y Calcocondilas (de septiembre de 1475 hasta octubre de 1491)⁵⁷ quien posiblemente haya enseñado Homero.⁵⁸ En cualquier caso, el catedrático principal de *studia humanitatis* en Florencia después del traslado de las principales facultades de la Universidad a Pisa fue Angelo Poliziano (1454-1494), ex tutor privado de los hijos de Lorenzo de Medici: designado en 1480,⁵⁹ ocupó el cargo hasta su muerte en 1494. También fueron catedráticos Bartolomeo Fon-zio (Della Fonte, 1446-1513) durante los períodos 1481-1483, 1484-1488 y 1495-1503;⁶⁰ Naldo Naldi (1439- c.1513) entre 1483 y 1489;⁶¹ Aurelio Lippo Brandolini (c. 1454-1497) de 1490 a 1491;⁶² Francesco Pucci (1462-1512)⁶³ de 1491 a 1492, y Niccolò Angeli da Bucine (1448-c. 1529)⁶⁴ de 1495 a 1503. Además de estos casos, merecen destacarse otros tres: Janus Lascaris (1445-1534), quien fuera contratado por Lorenzo de Medici para rastrear manuscritos en Grecia y en el Oriente Próximo (fue nombrado en 1492 para suceder a Calcocondilas en la cátedra de griego, puesto que ocupó hasta 1495)⁶⁵, cuyas enseñanzas incluyeron Sófocles, Tucídides y quizás también Demóstenes y Eurípides;⁶⁶ Guarino di Iacopo Favorino (1445/1450-1537) (Guarino de Favera [hoy Pievefavera, cerca de Camerino]) quien fuera contratado como profesor de gramática (latina) en el Studio Fiorentino entre 1492 y 1493 y entre 1494 y 1496,⁶⁷ también dio clases de griego⁶⁸ basando sus lecciones en fragmen-

⁵⁴ Botley, *Learning Greek*, p. 107.

⁵⁵ Botley, *Learning Greek*, p. 18, señala que Callistus llegó a Florencia en agosto de 1471, dejando la ciudad en marzo de 1475. Véase también pp. 35, 82, 94, 103, 109, 113, 212 n. 291, y 230 n. 599, y Emilio Bigi, “Andronico Callisto”, *DBI* iii, pp. 162-163: 163.

⁵⁶ Emilio Bigi, “Argiropulo, Giovanni”, *DBI* iv, pp. 130-131.

⁵⁷ Botley, *Learning Greek*, pp. 18, 35 y 177 n. 307, y Petrucci, “Calcondila”, pp. 543-545.

⁵⁸ Botley, *Learning Greek*, p. 82, como lo hizo también Poliziano en 1487 y 1489, dando también lecciones sobre Teócrito en 1482 y Hesíodo desde 1483 hasta 1484, véase también, pp. 102-3.

⁵⁹ Emilio Bigi, “Ambrogini, Angelo”, *DBI* ii., pp. 691-702 y 695.

⁶⁰ Raffaella Zaccaria, “Della Fonte (Fonzio), Bartolomeo”, *DBI* xxxvi. pp. 808-814, 809-811. Fonzio impartió lecciones sobre las *Argonáuticas* de Valerio Flaco en el *Studio fiorentino* en 1481, 1482 y en 1504, véase, Botley, *Learning Greek*, pp. 110 y 227 n. 545. También trabajó otros textos, como, por ejemplo, los *Discursos* de Cicerón; Lucano; *De bello civili* de Cesar; Silius Italicus; las *Odas* y las *Sátiras* de Horacio, y Juvenal. Véase, Zaccaria en *DBI* xxxvi. pp. 809-810.

⁶¹ Giuseppe Crimi, “Naldi, Naldo”, *DBI* lxxvii., pp. 669-671 y 670.

⁶² Antonio Rotondò, “Brandolini, Aurelio Lippo”, *DBI* xiv. pp. 26-28: 27.

⁶³ Cosenza, *Dictionary* v. pp. 1486-1487.

⁶⁴ Paola Tentori, “Angeli (Angelius, Angelio degli Angeli), Niccolò”, *DBI* iii., pp. 199-200.

⁶⁵ Massimo Ceresa, “Lascaris, Giano” *DBI* lxiii. pp. 785-791 y 786.

⁶⁶ Botley, *Learning Greek*, pp. 3, 94, 105, 107 y 224 n. 496.

⁶⁷ Massimo Ceresa, “Favorino, Guarino”, *DBI* xlv. pp. 474-477: 475, y Armando Verde, *Lo studio fiorentino 1473-1503* (6 vols, Florencia y Pistoia, Istituto nazionale di studi sul Rinascimento, 1973-2010), i, pp. 348, 351, 355, 359, y ii. pp. 292 y 367.

⁶⁸ Botley, *Learning Greek*, pp. 3, 71-2 y 83.

tos de *La Odisea*, *Pluto* de Aristófanes y *La Iliada*.⁶⁹ Finalmente, en 1494, se designó al alumno de Poliziano, Marcello Virgilio Adriani (1464-1521), hijo del abogado florentino, Virgilio Adriani, para suceder a su profesor como catedrático principal de *studia humanitatis* en Florencia.⁷⁰

En suma, así como sucedía en Venecia y en Milán, un área de especialización académica que gozó en la Universidad de Florencia de gran desarrollo y repercusión fue la educación superior en *studia humanitatis* dirigida a los jóvenes miembros de la élite de la ciudad. A partir del nombramiento de los ilustres Crisoloras, Filelfo, Marsuppini y Argyropoulos, vástagos de familias aristocráticas como Matteo Palmieri, Piero di Cosimo de Medici, Luigi Guicciardini, Franco Sachetti, Donato Acciaiuoli, Alamanno Rinuccini, o el propio Lorenzo de Medici asistieron a las clases dictadas en el Studio Fiorentino,⁷¹ no para obtener una formación especializada, sino más bien para ampliar sus horizontes intelectuales. Por lo tanto, debe subrayarse el papel fundamental que tuvo la Universidad de Florencia en el enriquecimiento cultural de la élite política florentina. A los fines del presente texto nos interesa destacar especialmente el importante rol que tuvo como profesor de la aristocracia florentina el catedrático universitario Marcello Virgilio Adriani. Además de Francesco Guicciardini,⁷² Alessio Lapaccini, Alessandro de' Pazzi, Iacopo de' Nardi, Pierpaolo Boscoli, Leonardo Mannelli, Iacopo Segni, Filippo Strozzi y Luigi Velluti,⁷³ es muy probable que uno de sus alumnos fuera el mismísimo Niccolò di messer Bernardo Machiavelli.

3. El padre de Maquiavelo, Bernardo, anticuario de libros de derecho, un especialista en derecho que nunca ejercerá como abogado, se dedicará a investigar cuestiones más o menos intrincadas de derecho romano, adquiriendo una importante colección no sólo de libros sobre derecho, sino también de textos clásicos y humanistas como por ejemplo, *De officiis*, *Philippics*, *De oratore* y *Rhetorica ad Herennium* de Cicerón, la *Ethica* de Aristóteles (con comentarios de Donato Acciaiuoli), *Geographia* de Ptolomeo, Justino, Prisciano, e *Italia illustrata* y las *Decades* de Flavio Biondo. Quizá lo más destacable sea que Bernardo recibió como pago por haber realizado un índice del *Ab urbe condita*, trabajo para el que necesitaría pedir prestado un ejemplar de Ptolomeo que utilizó durante casi toda la duración de dicho encargo, un ejemplar de la obra de Tito Livio. Cabe destacar también que dicho índice, que contenía los nombres de los lugares y la terminología geográfica que aparecían en el texto, era parte de un innovador proyecto de investigación geográfica basado en fuentes clásicas.⁷⁴

En cualquier caso, Bernardo Maquiavelo nunca estuvo tan preocupado por sus libros como lo estará por la educación de su hijo que, siempre estuvo a cargo de una serie de maestros competentes y distinguidos. Matteo da Rocca San Casciano, hasta

⁶⁹ Botley, *Learning Greek*, 83-4, 89, y Verde, *Studio fiorentino*, iv, p. 1081.

⁷⁰ Sobre la enseñanza de *studia humanitatis* en Florencia de manera general, véase, Grendler, *Universities*, pp. 77-82, 205-207, 212-216 y 272; Davies, *Florence and its University*, esp. ch. 2 y 6, y Verde, *Studio fiorentino*, i, pp. 296-392 *passim*.

⁷¹ Davies, *Florence and its University*, p. 64.

⁷² Roberto Ridolfi, *The Life of Francesco Guicciardini*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1968, p. 6, y Verde, *Studio fiorentino*, iii, pp. 295-296.

⁷³ Verde, *Studio fiorentino*, iii, pp. 54, 106, 295-6, 411, 419-20, 422, 587 y 836.

⁷⁴ Catherine Atkinson, *Debts, Dowries, Donkeys. The Diary of Niccolò Machiavelli's Father, Messer Bernardo*, in *Quattrocento Florence*, Frankfurt, P. Lang, 2002.

donde sabemos el primer maestro de Nicolás, llegará a ser el profesor de la escuela de gramática más importante de Florencia (una suerte de institución educativa de nivel medio) durante dieciséis años. El segundo maestro de Nicolás, Battista da Poppi, coleccionista de libros, le prestará a Bernardo un ejemplar de la *Naturalis Historia* de Plinio en la época en la cual daba clases a Nicolás. Finalmente, Paolo Sassi da Ronciglione, el último maestro conocido de latín de Nicolás, ocupará un cargo docente público, enseñará gramática en las escuelas eclesiásticas de S. Lorenzo y de la Catedral de Florencia, y será, además, maestro de latín de humanistas de la talla de Pietro Crinito y Michele Verino.⁷⁵

Aunque no existen pruebas documentales de que Nicolás siguiera estudios humanistas a nivel universitario, bien puede considerarse que la formación que le había proporcionado su padre Bernardo suponía una adecuada preparación para el acceso de su hijo a la educación superior. El biógrafo e historiador Paolo Giovio sugirió que Maquiavelo había asistido a las clases del ya mencionado Marcello Virgilio Adriani:

Es sabido, como él mismo [Maquiavelo] nos confesara, que las citas de la lengua griega y latina que agregaba más tarde en sus escritos se las debía a Marcelo Virgilio, de quien fuera su secretario y asistente durante el tiempo que desempeñó su cargo en el Estado.⁷⁶

A pesar de que algunos otros pasajes en el resto de la obra del propio Giovio,⁷⁷ así como el trabajo que Maquiavelo realizara sobre los textos de Lucrecio y Terencio, permitirían reforzar la afirmación del citado pasaje,⁷⁸ algunos críticos han puesto en duda el evidente significado de estas palabras.⁷⁹

Se pueden encontrar pruebas evidentes de la educación humanista de Maquiavelo tanto en su temprana actividad erudita como en sus primeros escritos. En el primer caso, como copista trabajó con el *Eunuchus* de Terencio, un texto académico habitual durante el Renacimiento. Puesto que el texto presenta anotaciones al margen de carácter simplemente gramatical, a primera vista se podría suponer que se trata sólo de un comentario básico característico por tanto de un lector que había llegado sólo al nivel de instrucción media. Sin embargo, en la versión maquiaveliana se pueden reconocer una serie de interpretaciones que van más allá de las variantes usuales empleadas para establecer el texto, lo que indicaría una estrategia más sofisticada por parte de su autor.⁸⁰ En cualquier caso, fue sin duda con Lucrecio con quien tuvo un mayor compromiso como copista: no sólo incorporó las rectificaciones eruditas que aparentemente le habría sugerido Adriani, sino que además en los casos en que la fuente manuscrita de estas enmiendas se veía interrumpida, por ejemplo cerca del

⁷⁵ Black, "A pupil of Marcello Virgilio Adriani at the Florentine Studio", en S. Baldassarri, F. Ricciardelli & E. Spagnesi (eds), *Umanesimo e Università in Toscana (1300-1600)*. Atti del Convegno Internazionale di Studi (Fiesole-Florence, 25-26 de mayo de 2011), Florencia, Le lettere, 2012, pp. 15-32 y 18-24.

⁷⁶ Paolo Giovio, *Ritratti degli uomini illustri*, Carlo Caruso (ed.), Palermo, Sellerio, 1999, p. 196: "Constat eum, sicuti ipse nobis fatebatur, a Marcello Virgilio, cuius et notarius, et assecla publica muneris fuit, graecae atque latinae linguae flores acceperisse, quos scriptis suis insereret".

⁷⁷ Carlo Dionisotti, *Machiavellerie*, Turin, Einaudi, 1980, p. 414 n. 9.

⁷⁸ Black, "A pupil", pp. 18-24.

⁷⁹ Bausi, *Machiavelli*, (trad. cast. M. Barbuto, Valencia, PUV, 2015), Roma, Salerno editrice, 2005, pp. 18-19.

⁸⁰ Franco Gaeta, "Noterelle machiavelliane. Un codice di Lucrezio e di Terenzio", *Rivista storica italiana*, 73, 1961, pp. 553-555.

final del primer libro del poema, Maquiavelo decidió continuar en una nueva dirección, incluyendo interpretaciones que poco tiempo después iban a aparecer en dos nuevas versiones del texto. Sea que llevara a cabo este trabajo por propia iniciativa o, más probablemente, que lo hiciera como parte de un estudio original del texto que en ese momento podría estar dirigiendo alguien como Adriani, el resultado fue que Maquiavelo quedó emparentado con el intento de producir una versión particular del texto de Lucrecio que intentaba alcanzar una envergadura crítica superior a la de los pobres intentos que podían verse hasta ese momento en otras ediciones anteriores a 1495.⁸¹ Es más, recientemente se ha demostrado que el temprano interés de Maquiavelo en la obra de Lucrecio fue de tal importancia que, especialmente en el segundo libro, llegó a escribir de su propia mano comentarios en los márgenes del texto. Si bien algunos de estos comentarios son estrictamente filológicos, ocupándose de variantes de interpretaciones o reponiendo versos omitidos, otros, en cambio, analizan el contenido mismo del texto de Lucrecio: sea como paráfrasis o como simples y breves explicaciones, constituirían los típicos comentarios que realiza alguien que estaba abocado a un estudio pormenorizado de la obra.⁸²

Otra prueba de la formación humanista de Maquiavelo durante la década de 1490 la constituye su actividad como traductor. Hasta hace poco tiempo, a partir del análisis ortográfico del manuscrito autógrafo (publicado por primera vez en 1912), se creía que la primera versión de la traducción de la comedia de Terencio *Andria* realizada por Maquiavelo databa de 1517 o de principios de 1518.⁸³ Sin embargo, un estudio reciente ha demostrado que la ortografía de esta versión no se corresponde con la ortografía de Maquiavelo que podemos observar en los manuscritos autógrafos que se han conservado fechados entre 1498 y 1527. Por lo tanto, dado que el lenguaje utilizado, inmaduro y torpe, era muy distante de la escritura madura que llegó a tener Maquiavelo en 1517, se confirmaría la hipótesis que indicaría que la primera versión de *Andria* debería fecharse, en realidad, antes de 1498. Por otra parte, en esta versión, Maquiavelo desprecia sarcásticamente a Savonarola,⁸⁴ actitud que difícilmente hubiera tenido en 1517 cuando la figura del fraile había adquirido gran relevancia en su pensamiento político.⁸⁵ Otro elemento importante para fechar esta primera versión de la traducción antes de 1498 sería que para su realización Maquiavelo se basó en comentarios del texto y no en el propio texto.⁸⁶ Más tarde, en su madurez, cuando trabajó por ejemplo, con Livio y Polibio en los *Discursos*, Ovidio en la *Serenata*,⁸⁷ o con Ausonio⁸⁸ en *Dell'occasione*, Maquiavelo abandonará esta forma de elaboración crítica algo inmadura, más ligada sin duda al mundo escolar

⁸¹ Sergio Bertelli, "La conoscenza e la diffusione di Lucrezio nei codici umanistici italiani", *Rassegna degli archivi di stato* 25, 1965, pp. 271-286: 285.

⁸² Alison Brown, *The Return of Lucretius to Renaissance Florence*, Cambridge Mass., 2010, pp. 74-75 y 121-122. Véase, Black, "A pupil", pp. 28-30.

⁸³ Adolph Gerber, *Niccolò Machiavelli. Die Handschriften, Ausgaben und Übersetzungen seiner Werke im 16. und 17. Jahrhundert, Erster Teil*, Gotha, Druck von Friedrich Andreas Perthes, 1912-1913, pp. 41-44.

⁸⁴ Pasquale Stoppelli, *La Mandragola: storia e filologia*, Bulzoni, Roma, 2005, pp. 29-36.

⁸⁵ *Primo decennale*, vv. 157-63; *El Principe*, VI y XII y *Discursos*, I. xi; xlv y III. xxx. Véase, J-L, Fournel y J-C Zancarini, "Savonarola", *EM*, II, pp. 487-491.

⁸⁶ Edoardo Fumagalli, "Machiavelli traduttore di Terenzio", *Interpres*, 16, 1997, pp. 204-239; idem, "Machiavelli e l'esegesi terenziana", en G. Barbarisi & A. M. Cabrini (eds), *Il teatro di Machiavelli*, Milán, Cisalpino, 2005, pp. 125-147 y Stoppelli, "Andria", *EM*, I, pp. 55-58.

⁸⁷ Basado en Ovidio, *Metamorfosis* XIV. vv. 623-771.

⁸⁸ Epigram (XXXIII [XII]).

medieval y renacentista, y pasará a estudiar directamente los textos originales. Con todo, si esta versión de *Andria* es efectivamente anterior a 1498, nos proporcionaría una importante oportunidad para adentrarnos en la cultura humanista de Maquiavelo en el período anterior a su ingreso en la cancillería: es posible, entonces, que la traducción de *Andria* estuviera relacionada con sus propios estudios sobre gramática latina. Pero esto no es todo: Terencio era usado como modelo estilístico en la escuela que dirigiera el segundo maestro de gramática de Maquiavelo, Paolo Sassi. En realidad, Terencio había llegado a ser un autor de referencia en casi todas las escuelas de gramática italianas del siglo XV. El propio Poliziano, maestro de Adriani, había dictado varios cursos sobre *Andria* en la Universidad de Florencia. Si bien es cierto que durante el Renacimiento la traducción del latín a lengua vernácula nunca tuvo un papel relevante en el estudio formal del latín en las escuelas y universidades, es verdad también, en cambio, que fue una actividad estrechamente vinculada con los círculos humanistas eruditos. De hecho, a mediados de la década de 1490 –fecha probable de la traducción maquiaveliana de *Andria*– se publicaron varias traducciones en lengua vernácula de Plauto y Terencio en Ferrara. Es más, en Florencia en 1476, los alumnos del distinguido profesor de gramática, Giorgio Antonio Vespucci, representaron *Andria* en las instalaciones de su escuela, en el palacio Medici y en el Palazzo della Signoria.⁸⁹ Teniendo en cuenta todos estos elementos que acabamos de reseñar, es realmente difícil no suponer que la traducción maquiaveliana de *Andria* formaba parte del contexto humanista contemporáneo. En términos generales es una traducción literal del texto, alejada de las traducciones imprecisas y arbitrarias de los clásicos que solían realizar los escritores italianos medievales. En ocasiones Maquiavelo llega a ser tan literal que distorsiona el significado del texto, a tal punto que algunos pasajes no tienen ningún sentido.⁹⁰ Con todo, estar tan estrechamente vinculado a la tradición del comentario le situó en la corriente principal de los estudios clásicos de las escuelas y universidades renacentistas.⁹¹

4. Si, como sugiere la evidencia documental, Maquiavelo gozó de una buena educación humanista y que por tanto pudo haber asistido a las lecciones que dictara Adriani en la Universidad de Florencia, es algo paradójico, al mismo tiempo, que sean pocos los indicios que permitan probar que hubiera hecho un uso inmediato o significativo de dichos conocimientos sea en su juventud como luego durante los primeros años de su carrera burocrático-política. Como escritor, su primer interés fue la poesía en lengua vernácula, siguiendo el estilo neo-petrarquesco amoroso y bucólico que había estado de moda en la Florencia laurentina, aunque con una decidida influencia de los estilos populares de Burchiello o de Luigi Pulci.⁹² Al mismo

⁸⁹ Peter Godman, *From Poliziano to Machiavelli*, Princeton, PUP., 1998, pp. 208-209; Angelo Poliziano, *La commedia antica e l'Andria di Terenzio*, R. Lattanzi Roselli (ed.), Florencia, Sansoni, 1973, pp. x-xii; Bausi, *Machiavelli*, p. 272; Stoppelli, *Mandragola*, p. 39; Black, *Education and Society in Florentine Tuscany. Teachers, Pupils and Schools, c. 1250-1500*, Leiden, Brill, 2007, p. 164, e Idem, “A pupil”, p. 19.

⁹⁰ Stoppelli, *Mandragola*, pp. 26-27 y 33-34; Fumagalli, “Machiavelli traduttore”; idem. “Machiavelli e l'esegesi”, y Bausi, *Machiavelli*, pp. 273-274.

⁹¹ Black, *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy. Tradition and Innovation in Latin Schools from the Twelfth to the Fifteenth Century*, Cambridge, CUP, 2001, pp. 325-330. Véase, Black, “A pupil”, pp. 30-32.

⁹² Sobre los primeros textos poéticos de Maquiavelo, véase Mario Martelli, “Preistoria (Medicea) di Machiavelli”, *Studi di filologia italiana*, 29, 1971, p. 377-405; Alberto Casadei, “Note Machiavelliane”, *Annali della Scuole*

tiempo, se puede reconocer una influencia cada vez más dominante de Dante y de los géneros municipales de narrativa histórica pre-laurentina o del *capitolo* moral⁹³. Por otra parte, las primeras producciones maquiavelianas en prosa también fueron casi exclusivamente en lengua vernácula. Si bien, después de su ingreso en la cancillería florentina, en junio de 1498, la gran mayoría de su producción en prosa consistirá en cartas oficiales, principalmente diplomáticas, y documentos que, debido a su propia naturaleza, proporcionaban escaso margen para algún tipo de exposición reflexiva personal. Maquiavelo fue capaz en ocasiones de escribir breves comentarios acerca de cuestiones políticas y militares así como informes a partir de su participación en diversas embajadas (escritos que en su mayor parte no aparecen fechados y que han generado una gran controversia con respecto a su cronología). Probablemente uno de los textos más significativos sea el *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati*, que fuera escrito mucho tiempo después de que concluyera su cargo en la cancillería⁹⁴, probablemente en el misma época en que compusiera los *Discursos* (aproximadamente entre 1513 y 1519) puesto que comienza con una cita de Livio al igual que varios de los capítulos de esta obra⁹⁵. Tampoco ofrece alguna evidencia de

Normale Superiore di Pisa, 17, 1987, pp. 447-464; Dionisotti, *Machiavellerie*, pp. 61 ss.; Bausi, *Machiavelli*, p. 152 ss., y Niccolò Machiavelli, *I capitoli*, G. Inglese (ed.), Roma, Bulzoni, 1981, pp. 21 ss.

⁹³ Sobre las primeras composiciones maquiavelianas en verso, véase Andrea Matucci, “Sul *Decennale I* di Niccolò Machiavelli”, *Filologia e critica*, 3, 1978, pp. 297-327; Inglese, “Contributo al testo critico dei “Decennali” di Niccolò Machiavelli”, *Annali dell’Istituto Italiano per gli Studi Storici*, 8, 1983-1984, pp. 115-170; Anna Maria Cabrini, “Intorno al primo *Decennale*”, *Rinascimento*, 33, 1993, pp. 69-89; Emanuela Scarpa, “L’autografo del primo “Decennale” di Niccolò Machiavelli”, *Studi di filologia italiana*, 51, 1993, pp. 149-80; *Capitoli*, Inglese (ed.); Matucci, “Le terze rime di Machiavelli, *Atti e memorie dell’Accademia Toscana di Scienze e Lettere La Colombaria*, 47, 1982, pp. 91-182; Carlo Dionisotti, “I capitoli di Machiavelli”, en Id., *Machiavellerie*, pp. 61-99, y Bausi, *Machiavelli*, cap. 4.

⁹⁴ “Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati” en Niccolò Machiavelli. *I primi scritti politici (1499-1512): nascita di un pensiero e di uno stile*, ed. Jean-Jacques Marchand, Padua, Antenore, 1975, pp. 427-431; y en N.M., *Opere politiche*, iii: *L’arte della guerra. Scritti politici minori*, Jean-Jacques Marchand, Denis Fachard & Giorgio Masi (ed.), ENO, Roma, Salerno editrice, 2001, pp. 570-578. Algunos críticos sostienen que este texto se escribió entre principios de julio y principios de agosto de 1503 (por ejemplo, Marchand, *Primi Scritti*, pp. 102-3 y N. M., *Scritti politici minori*, pp. 459-60). Esta datación se confirma de manera aparente en la alusión interna a la rebelión Aretina de “l’anno passato”, y la referencia a un todavía vivo Alejandro VI. En realidad, por un lado, el discurso tiene un carácter decididamente retórico, mucho más característico de una historia literaria que de un informe escrito para ser presentado en un órgano de gobierno abocado a tomar medidas concretas para prevenir una nueva rebelión en el Val di Chiana aretino. De hecho, el texto presenta un flagrante anacronismo. Es cierto que el Papa Alejandro VI moriría poco después de que se escribiera este discurso. Sin embargo, aún con 72 años, cuando el 11 de agosto se celebra el banquete en conmemoración del undécimo aniversario de su elevación al pontificado, y cuando algunos observadores comenzaron a notar que estaba perdiendo su vitalidad habitual, todavía estaba perfectamente sano. Precisamente, al día siguiente tuvo un ataque de vómitos y fiebre (su hijo César Borgia, que también estaba en Roma, ese mismo día cayó enfermo con los mismos síntomas). Al ser aun joven, César sobrevivió a la infección, pero su padre murió. Sin embargo, en el discurso de Maquiavelo, la inminente muerte del Papa (siempre resultado de su avanzada edad), es presagiada por César antes de la aparición de la repentina enfermedad: “considerato che il duca non può aspettare il partito vinto, per restarli poco di tempo, rispetto alla brevità della vita del pontefice” [teniendo en cuenta que el duque [César Borgia] no puede demorarse más en hacer lo necesario para ganar esta partida, pues ya no le queda mucho tiempo, dada la brevedad de la vida del Papa. Cf. M.N., *Escritos de Gobierno*, est. prel., trad. y notas, M.T. Navarro Salazar, est. de contextualización de F. Gilbert, Madrid, Tecnos-CEPC, 2013, pp. 29-37: esp. 36-37 y n. 54]. Véase, Marchand (ed.), *Primi Scritti*, p. 431. Es bastante difícil, pues, aceptar que en el mes que va de principios de julio a inicios de agosto, Maquiavelo supiera (algo que por otra parte ni el mismo Cesar podía saber) que el entonces “sano” Alejandro VI estaba a punto de morir.

⁹⁵ II. iii. 2; II. xxiii. 2 y III. x. 2 (*Opere politiche*, ii: *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Francesco Bausi (ed.), ENO, 2 vols, Roma, Salerno editrice, 2001, pp. 324, 454 y 612-13; hay también algunas otras semejanzas importantes con los *Discursos*, véase, XX. xxiii. 2, 14-16 (*Discorsi*, ed. Bausi, pp. 454 y 458-9).

importancia sobre sus intereses clásicos o humanistas su epistolario privado anterior a 1513, donde pueden encontrarse principalmente temas de índole personal o análisis sobre cuestiones políticas concretas⁹⁶. Hay por cierto una excepción: la carta a Giovanbattista Soderini, sobrino de Piero, de septiembre de 1506, los llamados *Ghiribizzi* (meditaciones, fantasías o caprichos)⁹⁷. Sería en esta carta donde por primera vez, Maquiavelo, al comparar las distintas formas de actuar de Aníbal y Escipión, estaría presentando la primera referencia a la historia romana como parámetro fundamental para la comprensión de la política contemporánea.

Como bien puede suponerse, a partir de los *Ghiribizzi* el interés de Maquiavelo en los textos clásicos y humanistas –a pesar de ser principalmente pasivo– fue en aumento durante todo el período que ocupó el cargo de Secretario de la Segunda cancillería, entre 1498 y 1512⁹⁸. Un buen ejemplo lo constituye el pedido que hace Maquiavelo de un ejemplar de las *Vitae* de Plutarco (probablemente en su traducción latina) durante una de sus misiones diplomáticas ante la corte de Cesare Borgia en octubre de 1502⁹⁹. En cualquier caso, su primera obra en prosa de carácter literario y de una cierta extensión fue *El Príncipe*. Como se recordará, en este texto Maquiavelo parecería estar haciendo referencia a su formación y conocimiento humanista cuando declaraba que esta había sido el resultado de una “continua lezione delle antiche [cose]”¹⁰⁰. Sin embargo, *El Príncipe* no es una obra verdaderamente humanista, y no porque esté escrito en lengua vernácula, puesto que ya con anterioridad grandes humanistas durante varias generaciones lo habían hecho. *El Príncipe* es un tratado que pertenecería al género de los escritos político-morales, dividido en breves capítulos numerados y titulados en latín a la manera de un tratado escolástico. Sin embargo, si bien el modelo debería haber sido el género medieval del “espejo de príncipes”, del que un ejemplo particularmente famoso y de amplia circulación era el *De regimine principum* de Egidio Romano¹⁰¹, en realidad, no existe precedente alguno de *El Príncipe* en la Antigüedad clásica. Es más, las fuentes del *Príncipe* son, en el mejor de los casos, solo marginalmente humanistas: aunque pueden encontrarse algunas citas de Virgilio y Livio, alguna alusión breve a otros pensadores clásicos, y algu-

⁹⁶ Véase, Black, “Machiavelli in the chancery”, en John M. Najemy (ed), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge, CUP, 2010, pp. 31-47: 37-41.

⁹⁷ N.M., *Lettere*, Franco (ed.), Turin, UTET, 1984, pp. 239-245. Véase, Rinaldo Rinaldi, “Ghiribizzi al Soderini”, en *EM*, II, pp. 617-620.

⁹⁸ Los versos 28-42 del “Capitolo di fortuna” contienen una traducción algo aproximada del epigrama *De fortuna* de la *Anthologia latina* (véase *Capitoli*, ed. Inglesé p. 183), pero en cuanto a su carácter general y a sus contenidos, el poema pertenece al género del *capitolo morale*, y, por tanto, los intereses clásicos o humanistas son secundarios o, más bien, inexistentes.

⁹⁹ *Lettere*, ed. Gaeta, 129 (Biagio Buonaccorsi a Maquiavelo, 21 de octubre 1502): “Abbiamo fatto cercare delle *Vite* di Plutarco, e non se ne truova in Firenze da vendere. Abbiate pazienza ché bisogna scrivere a Venezia; a dirvi il vero, voi siate lo ‘nfracida a chiedere tante cose” [Hemos encargado que nos consiguieran las *Vite* de Plutarco, y no hemos encontrado ninguna a la venta en Florencia. Tened paciencia, que será necesario pedir las a Venecia; y para ser sincero, vos sois insoportable al pedir tantas cosas]. Es curioso que no se intentara conseguir el ejemplar de Plutarco de Adriani, quien lo había heredado de su padre (ver *ricordanze* de Virgilio Adriani, publicado en Black, *Education and Society*, p. 668), y que probablemente se lo prestara a Filippo Giunti para la primera impresión giuntiana del texto de 1517. Agradezco a William Pettas esta información.

¹⁰⁰ Dedicá, 2, en N.M., *Il principe*, G. Inglesé (ed.), Turin, Einaudi, 2013, p. 4. [“Continua lectura de la política de la antigüedad”. Cfr. N.M., *El principe*, Traducción, notas, introducción y apéndices de Ivana Costa, posfacio y comentarios de Horacio González, Buenos Aires, Colihue, 2012, p. 3].

¹⁰¹ El estudio definitivo sobre este género literario puede verse en *Machiavelli's Prince and Its Forerunners: The Prince as a Typical Book of Regimine Principum* de Allan Gilbert, Nueva York, Barnes & Noble, 1938.

na referencia esporádica a algún humanista, como por ejemplo Biondo¹⁰², la única fuente antigua que utilizó (capítulo XIX) con cierta continuidad y precisión fue la traducción de la *Historia* de Herodiano de Poliziano¹⁰³.

En realidad, el motivo más significativo por el cual se utilizan autores clásicos (o humanistas) en *El Príncipe* es precisamente para rechazar su herencia: en el capítulo XV siguiendo quizás una referencia que habría leído en la obra vernácula de Matteo Palmieri, *Vita civile*, Maquiavelo desafía al idealismo de Platón¹⁰⁴, e invierte por completo la filosofía moral de Cicerón, tal como fuera transmitida en el *De officiis* y tal como lo hicieran humanistas como Platina (Bartolomeo Sacchi) o Giovanni Pontano, al tratar la cuestión de la virtud¹⁰⁵. De hecho, es llamativo que el único uso pedagógico en *El príncipe* del paradigma romano aparezca cuando se presenta (capítulo III) el contraste entre la negativa política expansionista de Luis XII y la política practicada por la Roma republicana; comparación que, siendo característica de los *Discursos* y por cierto del todo inusual en *El Príncipe*, podría hacernos pensar que Maquiavelo decidió reescribir este capítulo más tarde, en el momento en el que estaba componiendo aquella obra. Existen otros argumentos a favor de una revisión del capítulo con posterioridad a la muerte de Luis XII: por ejemplo, una vehemente crítica de su reinado y la inserción de la frase “viviendo lui” [mientras él vivía], además del carácter de obituario del capítulo, que parece sentenciar definitivamente el fracaso político del rey de Francia en Italia¹⁰⁶. Sin embargo, en la dedicatoria del texto a Lorenzo de Medici el Giovane puede leerse como recordábamos antes:

¹⁰² L.A. Burd, en su edición de *Il Principe* (Oxford, Clarendon Press, 1891), aunque proporciona un análisis detallado de las fuentes de Maquiavelo, suele exagerar su dependencia de los clásicos, y muchas de sus referencias son vagas y poco convincentes. Para un análisis más actualizado y equilibrado, véanse las notas de la edición de *Il Principe*, de Inglese, así como, del mismo Inglese, *Per Machiavelli. L'arte dello stato, la cognizione delle storie*, Roma, Carocci, 2006, pp. 77 ss., quien, sin embargo, desde mi punto de vista, no reconoce el diferente enfoque y actitud que tiene Maquiavelo ante los pensadores de la antigüedad tanto en *El Principe* y como en los *Discursos*.

¹⁰³ Véase, por ejemplo, R. Ruggiero, “Machiavelli lettore di Erodiano”, *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes, Journal of Medieval and Humanistic Studies*, 25, 2013, pp. 357-363.

¹⁰⁴ Matteo Palmieri, *Vita civile*, G. Belloni (ed.), Florencia, Sansoni, 1982, proemio: “diliberaí non volere figurare la immaginata bontà de’ non mai veduti in terra cittadini, i quali da Platone e più altri nobilissimi ingegni considerati et fincti di virtù et sapientia perfecti, più tosto sono per specie et figura dipincti che mai in carne veduti” (citado *Principe*, ed. Inglese, p. 102) [decidí no inventarme supuestos bondadosos ciudadanos que nadie ha visto jamás en país alguno; que por Platón y otros tantos nobles ingenios fueron ideados con virtud y sabiduría perfectas, más creados por su apariencia e imagen que por haber sido vistos alguna vez en carne hueso]; cf. “mi è parso più conveniente andare dreto alla verità effettuale della cosa che alla immaginazione di essa. E molti si sono immaginati republiche e principati che non si sono mai visti né conosciuti in vero essere” (*Il principe*, XV, 3, ed. Inglese, p. 109) [he creído que era más conveniente guiarme por la verdadera realidad de la política antes que por lo que nos imaginamos que pueda ser. Puesto que muchos se han imaginado repúblicas y principados que en realidad nunca han existido. Cfr. N.M. *El príncipe*, ed. Costa, p. 81; N.M., *El príncipe*, ed. bilingüe con texto italiano de G. Inglese, est. prel., trad. y notas de H. Puigdoménech, Madrid, Tecnos, 2011, p. 147 y N.M. *De principatibus*, R. Rinaldi (ed.), en N.M. *Opere*, Turin, Unione tipografico-editrice torinese, 1999, pp. 270-271].

¹⁰⁵ Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought, I: The Renaissance*, Cambridge, CUP, 1978, pp. 131 ss.; idem, *Machiavelli*, Oxford, OUP, 1981, pp. 37 ss.; idem, *Machiavelli*, Oxford, OUP, 1986, pp. 37 ss., e idem, *Machiavelli. A Very Short Introduction*, Oxford, OUP, 2000, pp. 41 ss.

¹⁰⁶ Para un análisis completo sobre las últimas correcciones o revisiones que Maquiavelo pudo haber realizado en este capítulo, véase Black, “Notes on the date and genesis of Machiavelli’s *De principatibus*”, en Paola Guglielmotti, Isabella Lazzarini & Gian Maria Varanini (eds), *Europe and Italy. Studies in Honour of Giorgio Chittolini*, Florencia, FUP, 2011, pp. 29-41: 37-9.

non ho trovato in tra la mia supellettile cosa quale io abbia più cara o tanto essistimi quanto la cognizione delle azioni delli uomini grandi, imparata da me con una lunga esperienza delle cose moderne e una continua lezione delle antiche; le quali avendo io con gran diligenza lungamente escogitate ed esaminate¹⁰⁷.

Sin duda ésta podría suponer una expresa declaración de las raíces humanistas de *El Príncipe*. Ahora bien, todo parecería indicar que esta dedicatoria fue escrita para Lorenzo a finales de 1515 o principios de 1516 y que, por lo tanto, antes que expresar el pensamiento de Maquiavelo mientras redactaba *El Príncipe*, reflejaba en cambio la dirección humanista que su pensamiento había tomado posteriormente como resultado de la composición de los *Discursos*¹⁰⁸. De esta manera, entonces, cuando en el pasaje de la carta del 10 de diciembre de 1513, dice: “io ho notato quello di che per la loro conversazione ho fatto capitale”¹⁰⁹, (es decir, he tomado notas de aquellos pasajes de los autores clásicos que me han sido útiles) se estaba describiendo con exactitud la estrategia maquiaveliana consistente en la selección arbitraria de pasajes de los textos clásicos para obtener ejemplos sustanciosos, característica, por otra parte, del método de composición seguido en *El Príncipe*, y alejada del estudio intensivo de Livio y Polibio más característico de los *Discursos*. Finalmente, su insistencia en afirmar que leía a los clásicos en esta carta se debía fundamentalmente a la necesidad de replicar irónicamente a Vettori, quien en la carta del 23 de noviembre había relatado su inmersión nocturna con los antiguos¹¹⁰. Es más, cuando en esa misma carta Maquiavelo declara su disponibilidad a prestar servicio a los Medici se basa únicamente en su experiencia práctica: “quindici anni che io sono stato a studio all’arte dello stato”¹¹¹. En suma, en *El Príncipe* Maquiavelo se presenta como alguien que si bien había estudiado tiempo atrás a los clásicos y había estado vinculado también al humanismo, en ese momento, en cambio, estaba afirmando sobre todo su capacidad para superar dicha herencia.

5. Por lo tanto, desde esta perspectiva, los *Discursos* representarían una dirección completamente nueva en el pensamiento de Maquiavelo, que a partir de ese momento parecería haber recuperado el legado de la antigüedad y en particular el de la historia romana. De hecho, la obra se basa en la idea de que la lectura de los clásicos, y especialmente de Livio, podría proporcionar las claves para comprender la política contemporánea: el conocimiento humanista del pasado ofrecía entonces la posibilidad de regenerar la Italia del presente¹¹². Al mismo tiempo, el análisis maquiaveliano

¹⁰⁷ *Principe*, ed. Inglese, p. 4. [No he encontrado entre mis pertenencias nada que sea más valioso o más estimado que el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, conocimiento he ido obteniendo gracias a una gran experiencia de la política contemporánea y a una constante lectura de la política de la antigüedad. Cfr. N.M. *El príncipe*, ed. Costa, p. 3; *El príncipe*, ed. Puigdomènech, p. 5 y *Il principe*, ed. Rinaldi, p. 107-108]

¹⁰⁸ Véase, Black, “Notes”, p. 33 ss.

¹⁰⁹ *Lettere*, ed. Gaeta, p. 426. [“he tomado nota de todo aquello que me ha parecido más importante de nuestras conversaciones”]

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 421.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 428: “los quince años que me he pasado analizando cómo se construye y como se mantiene el poder”.

¹¹² Ej. *Discorsi* II, iv, 36: “tanti ordini osservati da Roma (così pertinenti alle cose di dentro, come a quelle di fuori) non sono né presenti nostri tempi non solamente imitati, ma non è tenuto alcuno conto, giudicandogli alcuni non veri, alcuni impossibili, alcuni non a proposito e inutili; tanto che, standoci con questa ignoranza, siamo preda di qualunque ha voluto correre questa provincia” (*Discorsi*, ed. Bausi, p. 33) [tantas instituciones, leyes y costumbres que se practicaban en Roma (tanto en lo relativo a la política interna como a la política exterior), no sólo en la

adopta un formato literario plenamente humanista: el comentario sobre un autor clásico. Formato, por cierto, muy común en la antigüedad (como por ejemplo los casos de Servio con Virgilio, Donato con Terencio o pseudo-Acron con Horacio), que seguirán entre otros humanistas Antonio Loschi (1365-1441) con Cicerón o Pomponio Leto (1425-98) con el mismo Virgilio. En realidad, poca duda cabe de que la recuperación maquiaveliana de los clásicos y del humanismo estaba muy relacionada con su participación, a partir de 1515, en las reuniones de los Orti Oricellari [Orti]. Por ejemplo, Giovanni Rucellai, Luigi Alamanni y Gian Giorgio Trissino, también asistentes a dichas reuniones, se propusieron dotar de clasicismo a la poesía vernácula¹¹³, mientras que otros, en cambio, buscaron el resurgimiento en lengua vernácula de la tragedia antigua (Giovanni Rucellai y Alessandro de'Pazzi) o de la comedia antigua (Lorenzo Strozzi, Iacopo Nardi, o el propio Maquiavelo)¹¹⁴. Era esto precisamente, en definitiva, lo que hacía Maquiavelo en los *Discursos*: mediante la lengua vernácula, dotaba de clasicismo al estudio de la política.

Gracias al testimonio de Filippo de Nerli, compañero de los Orti y amigo íntimo de Maquiavelo, conocemos la estrecha relación entre el nacimiento de los *Discursos* y las reuniones de los Orti:

che avendo convenuto assai tempo nell'orto de' Rucellai una certa scuola di giovani letterati e d'elevato ingegno, mentreché visse Cosimo Rucellai, che morì molto giovane ed era in grande aspettazione di letterato, infra' quali praticava continuamente Niccolò Machiavelli (e io ero di Niccolò, e di tutti loro amicissimo, e molto spesso con loro conversavo) s'esercitavano costoro assai, mediante le lettere, nelle lezioni dell'istorie e sopra di esse, ed a loro istanza compose il Machiavello quel suo libro de' discorsi sopra Tito Livio¹¹⁵.

actualidad no se tratan de imitar, sino que ni siquiera se las tiene en cuenta, pues algunos consideran que son falsas, otros que son imposibles de realizar, otros que no son adecuadas y otros, directamente, las consideran inútiles. Y como consecuencia, viviendo en esta ignorancia, nos hemos vuelto presa fácil de cualquiera que haya querido invadir nuestro territorio. Cfr. N.M., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, intr. y notas, A. Martínez Arancón, Madrid, Alianza, 1987, pp. 196-197 y N.M., *Discursos*, est. prel. y notas de Manuel M.^a de Artaza, trad. S. Chaparro, Madrid, Ediciones Akal, 2016, p. 221] y II, xxx, 32: “dove gli uomini hanno poca virtù, la fortuna mostra assai la potenza sua; e perché la è varia, variano le republiche e gli stati spesso, e varieranno sempre, infino che non surga qualcuno che sia della antichità tanto amatore, che la regoli in modo che la non abbia cagione di mostrare, a ogni girare di sole, quanto elle puote” (*Discorsi*, ed. Bausi, pp. 508-509) [donde los hombres tienen poca virtud, más la Fortuna muestra mucho su poder; y dado que ella es variable, muy a menudo las repúblicas y los principados sufren transformaciones, y siempre las sufrirán hasta que surja alguien que sea tan apasionado de la antigüedad que establezca todo de tal manera que ella no necesite demostrar, a cada vuelta del sol, hasta donde llega su poder. Cfr. *Discursos*, ed. Arancón, p. 281 y *Discursos*, ed. Chaparro, p. 297].

¹¹³ Peter Brand & Lino Pertile, *The Cambridge History of Italian Literature*, Cambridge, CUP, 1996, pp. 242-243, 257, 269 y 288-9, y Henri Hauvette, *Un exilé florentin à la cour de France au XVI^e siècle. Luigi Alamanni (1495-1556), sa vie et son œuvre*, Paris, Hachette, 1903, p. 19.

¹¹⁴ Felix Gilbert, *Machiavelli and Guicciardini*, Princeton, PUP, 1965, pp. 140-141 y Brand & Pertile, *History*, pp. 278-281 y 288-9.

¹¹⁵ Filippo de' Nerli, *Commentari dei fatti civili occorsi dentro la città di Firenze dall'anno 1215 al 1537*, 2 vols., Trieste, Coen, 1859, ii. p. 12. [Cuando aún vivía Cosimo Rucellai—quien, siendo un latinista con mucho futuro, murió muy joven—solían reunirse durante mucho tiempo en los jardines Rucellai una grupo de jóvenes latinistas de gran nivel intelectual. A dichas reuniones asistía frecuentemente Nicolás Maquiavelo, de quien yo era gran amigo como lo era de todos los demás y con quienes conversaba a menudo. Se dedicaban casi todo el tiempo a estudiar y debatir, practicando al mismo tiempo el latín, las enseñanzas de la historia; y fue así que gracias a la insistencia y pedido de todos ellos, Maquiavelo compuso su libro de reflexiones sobre *Ab Urbe Condita* de Livio.]

Es cierto que se ha intentado negar que los *Discursos* surgieran de las lecciones que tuvieron lugar en los Orti¹¹⁶. Si se hace una interpretación moderna y literal de las palabras de Nerli se podría interpretar que lo que hacían los miembros de los Orti era simplemente alternarse en la lectura en latín a viva voz de algunos pasajes de determinados historiadores de la antigüedad. Sin embargo, tal interpretación resulta anacrónica y filológicamente insostenible. De hecho, el vocabulario de Nerli es técnico y preciso. El término “lezioni” en este contexto hace referencia a lecciones o clases, sobre autores clásicos en un ambiente académico, es decir, en una universidad o una escuela: así como, en 1472, “lectiones... in gymnasio... Livii, Juvenalis, Martialis, Maronis, Ovidii, Svetonii”¹¹⁷ u “Oratio in principio extraordinarie lectionis Salustii de bello Jugurthino”¹¹⁸; en 1473, “Oratio ante lectionem Vergilii”¹¹⁹, o en 1481, “udire una lezione o di Virgilio”¹²⁰. Un sentido similar del término al usado en el fragmento de Nerli se encuentra en el prefacio de la traducción de Salustio de Ludovico Carbone (1430-1485), profesor de la Universidad de Ferrara y que fuera dedicada a Alberto d’Este (m. 1502), hijo ilegítimo de Niccolò III d’Este, marqués de Ferrara (m. 1444): “E certo non è lectione alcuna più conveniente agli signori che quella delle historie”¹²¹ [y por cierto, no hay lección que sea más conveniente para los nobles que una de historia]. “Lezioni dell’istorie” no significaba otra cosa por tanto que dictar clases formales sobre algún texto de un determinado historiador. Así pues, tanto en las escuelas como en las universidades las “lectiones auctorum” hacían referencia a una serie programada de clases sobre textos clásicos que más tarde, como *lectiones/lezioni*, serían publicadas como comentarios. Por otra parte, si bien los Orti no eran una institución académica formal, el uso del término “scuola”, que habitualmente daba cuenta de una congregación de alumnos o estudiantes en una clase con un catedrático o un profesor, sugiere precisamente que los Orti conformaban un ambiente cuasi formalmente académico. La presencia de Maquiavelo en el texto de Nerli justo antes y después de la mención de las “lezioni dell’istorie” nos sugiere, por tanto, que era el propio Maquiavelo quien llegó a dictar dichas clases que, muy probablemente, más tarde se convertirían en sus *Discursos*¹²². Por otra parte, es precisamente teniendo en cuenta el significado académico formal de “lezioni”, que suponía la relación maestro/alumno –la enseñanza no podía ser grupal (cosa que nunca sucedió en las escuelas y universidades medievales y renacentistas)– que po-

¹¹⁶ J. H. Witfield, *Discourses on Machiavelli*, Cambridge, CUP, 1969, p. 183 ss.

¹¹⁷ Medardo Morici, “Giambattista Valentini detto il “Cantalicio” a San Gimignano”, *Miscellanea storica della Valdelsa* 13, 1905, pp. 9-43: 38.

¹¹⁸ De Francesco Filelfo, Lucca Biblioteca Statale, ms. 1394.

¹¹⁹ Renzo Ristori, “Colucci, Benedetto”, *DBI* xxvii. p. 496.

¹²⁰ Florencia Archivio di stato, Corporazioni religiose soppresse dal governo francese 88.65 (S. Pancrazio), fo. 11v.

¹²¹ Perugia Biblioteca Comunale “Augusta” ms. H6 [XCV]: *Traduotione di Sallustio historiographo per Ludovico Carbone allo illustre e gratioso Signor M. Alberto da Este*: fo. 1r-77v, en fo. 2V, citado por Stefano Cracolici, “Alberto d’Este e il Sallustio di Ludovico Carbone”, en Tina Matarrese y Cristina Montagnani (eds), *Il principe e la storia*. Atti del Convegno Scandiano 18-20 settembre 2003, Novara, Interlinea, 2005, pp. 15-47: 47. “Era questo, assai probabilmente, un discorso che il Carbone teneva durante le sue lezioni, a frequentare le quali egli stesso invitava Alberto”. [Es probable que esta fuera una reflexión que el propio Carbone hiciera en sus clases, a las que invitaba a asistir a Alberto.] Véase, Cracolici, “Alberto d’Este”, p. 47.

¹²² De hecho, varios de los discursos empiezan con citas de Livio. Característica que podría permitirnos suponer que la obra tenía la estructura primitiva de un comentario formal. Véase aquí, n. 94. Véase también N.M. *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, ed. G. Inglese, Milán, BUR, 1984, p. 394 y *Discorsi*, ed. Bausi, p. 324 n.3.

demos entender que en los *Discursos* Maquiavelo no se presentara a sí mismo como quien conduce el debate, sino antes bien como un maestro; no ya como un hombre de acción, sino como un venerable profesor que transmite a sus jóvenes discípulos los beneficios de su sabiduría y erudición:

Sarò animoso in dire manifestamente quello che io intenderò di questi e di quelli tempi, acciò che quelli animi de' giovani che questi miei scritti leggeranno possino fuggire questi e preparasi a imitare quegli, qualunque volta la fortuna ne dessi loro occasione. Perché gli è ufficio d'uomo buono, quel bene che per la malignità de' tempi e della fortuna tu non hai potuto operare, insegnarlo ad altri, acciò che, essendone molti capaci, alcuno di quelli più amato dal cielo possa operarlo¹²³.

6. En la dedicatoria de los *Discursos* a Zanobi Buondelmonti y Cosimo Rucellai, Maquiavelo hace una observación sugerente: “non so quale di noi si abbia ad essere meno obligato all'altro: o io a voi, che mi avete forzato a scrivere quello che io mai per me medesimo non arei scritto...”¹²⁴. Teniendo en cuenta que, siempre según Nerli como hemos visto antes, Buondelmonti y Rucellai eran prometedores latinistas, es plausible suponer que fueran ellos mismos quienes instaran a Maquiavelo a realizar un comentario sistemático sobre la obra del historiador más importante de la historia de Roma. Pero como Maquiavelo no era un académico, en el sentido en el que lo eran profesores universitarios como Adriani o Poliziano, cuando afirma sentirse forzado a embarcarse en una actividad que él nunca hubiera realizado, es probable que simplemente estuviera diciendo que él no se consideraba realmente cualificado para llevar a cabo adecuadamente tan prestigiosa actividad académica¹²⁵. Un comentario humanista o académico formal no suponía necesariamente un análisis textual palabra por palabra. Los catedráticos y profesores solían por el contrario concentrarse y profundizar en aquellos pasajes que más les interesaban a medida que iban avanzando

¹²³ *Discorsi*, ed. Bausi, 301-2 (II. Proemio. 24-5). [No dudaré en expresar abiertamente mi juicio tanto sobre el presente como sobre el pasado, para que los jóvenes ánimos que lean mis escritos puedan escapar del presente y estar preparados para imitar el pasado, en cuanto la fortuna le brinde la ocasión de hacerlo. Porque un buen hombre tiene el deber de enseñar a los demás la virtud que, debido a la maldad de los tiempos y de la fortuna tú no has sido capaz de poner en práctica, para que, habiendo tantos tan capaces, alguno que el cielo ame más pueda hacerlo. Cfr. *Discursos*, ed. Aracón, p. 180 y *Discursos*, ed. S. Chaparro, pp. 205-206] Véase, Dionisotti, *Machiavellerie*, p. 99.

¹²⁴ Dedicación 5, *Discorsi*, ed. Bausi, 790. [no sé quién de nosotros está más en deuda, si yo con usted por haberme obligado a escribir lo que nunca hubiera escrito por mi propia voluntad.... Cfr. *Discursos*, ed. Aracón, p. 23 y *Discursos*, ed. Chapparo, p. 63].

¹²⁵ Se podría afirmar que idea la amistad como estímulo para la escritura no es tan solo un tema recurrente, es un verdadero *topos* de la literatura humanista (véase Martin Davies, “Juan Carvajal and Early Printing: The 42-line Bible and the Sweynheim and Pannartz Aquinas”, *The Library*, Sixth Series, 18, 1996, pp. 193-215: 202, donde se afirma que los amigos de Eneas Silvio le impidieron la quema de su *Somnium*). Sin embargo, es revelador cómo en este caso Maquiavelo se muestra abiertamente concreto al referirse a su falta de experiencia como comentarista humanista ante el entusiasmo por los clásicos que era característico del grupo de los Orti, y finalmente ante los intereses humanistas de Zanobi Buondelmonti y Cosimo Rucellai. Al testimonio antes mencionado de Nerli, se debe agregar que ambos fueron alumnos de Francesco di Zanobi Cattani da Diacceto. Véase, Paul Oskar Kristeller, “Francesco da Diacceto and Florentine Platonism in the Sixteenth Century” en Id., *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma, 1956, pp. 287-336, 322 n. 189. En el caso de Cosimo Rucellai, por ejemplo, que estaba interesado en la historia romana, fue autor de un poema neo-petrarquesco que celebró el tiranicidio de Brutus. Véase, Jérémie Barthas, “Un giardino, due congiure: gli Orti Oricellari”, en Sergio Luzzatto & Gabriele Pedullà (eds.), *Atlante della letteratura italiana*, i: Amaedeo De Vincentiis (ed.), *Dalle origini al Rinascimento*, Turin, Einaudi, 2010, pp. 694-701: 699.

en el texto. Tal estrategia describe en cierto modo el método secuencial aplicado por Maquiavelo en los *Discursos* y por tanto, lo más lógico sería afirmar que esta obra constituye, precisamente, un comentario sobre Livio. Intencionalidad que quedaría confirmada en el mismo comienzo de los *Discursos*, cuando Maquiavelo declara que se ha decidido seguir un camino que nunca antes nadie había seguido ('non [...] trita'). Estas palabras, un *topos* clásico establecido por Cicerón y Lucrecio, y que fueran empleadas por ejemplo por Lorenzo Valla, Poliziano, o por el mismo profesor de Maquiavelo, Adriani, solían ser utilizadas habitualmente para dar inicio a un curso académico en el Renacimiento¹²⁶.

Ahora bien, casi todos los críticos están de acuerdo en que pese a que la lectura maquiaveliana de los primeros diez libros, la primera década, de *Ab urbe condita* sigue la estructura principal de la narración de Livio, lo hace de forma errática. En ocasiones los temas principales de los capítulos se relacionan con partes absolutamente diferentes y distantes del texto comentado. Es más, hay tres extensas secciones de los *Discursos* que no siguen en absoluto el orden del texto de Livio¹²⁷. La razón de esto podría estar, según se ha señalado, en que Adriani, quien había sido su profesor en la universidad, "no tenía muy en cuenta el orden del texto que estaba comentando. Solo seguía un orden determinado cuando le parecía conveniente, y a menudo, incluso llegaba a pasar de un pasaje a otro o de un libro a otro. Por ejemplo, para tratar algunas cuestiones del libro primero de la *Eneida*, Adriani trabajó el libro IV, dando como resultado un comentario ecléctico y algo extravagante"¹²⁸. Una afirmación que no deja de ser algo arbitraria puesto que de los cursos universitarios de Adriani sobre autores clásicos, solo se ha conservado *in extenso* sus prolusiones o sus discursos introductorios¹²⁹. En ningún caso se han conservado lecciones completas —sea que fueran publicadas posteriormente o que fueran conservadas como comentarios o *re-collectae* (apuntes de clase). Además, por regla general, las prolusiones eran básicamente una suerte de digresiones que presentaban una organización temática pero no solían seguir el orden del texto comentado. Por lo tanto, no es posible saber a ciencia cierta si cuando finalmente Adriani dictó los cursos donde enseñaba dichos textos, estaba aplicando el mencionado errático método o si, más probablemente, ordenó sus lecciones siguiendo un método más estructurado. En cualquier caso, parece más relevante destacar que Adriani en 1498 "se propuso aplicar el estudio de la literatura

¹²⁶ Lucretius, *De rerum natura*, I. 926, citado por Gilbert, *Machiavelli and Guicciardini*, p. 158; Cicero, *Orator* 3. 11 y Poliziano, *Oratio super Fabio Quintiliano*, en E. Garin (ed.), *Prostrati latini del Quattrocento*, Milán, Riccardo Ricciardi editore, 1952, p. 870, citado en *Discorsi*, ed. Bausi, p. 3; la conferencia inaugural de Valla en 1455, citado por Godman, *Poliziano to Machiavelli*, p. 40 n. 2 y el prefacio de 1497 de Adriani citado por Brown, *Lucretius*, p. 51.

¹²⁷ Véase, por ejemplo, Felix Gilbert, "The Composition and Structure of Machiavelli's *Discorsi*", *Journal of the History of Ideas*, 14, 1953, pp. 136-156; Hans Baron, "The *Principe* and the Puzzle of the Date of the *Discorsi*", *Bibliothèque d'humanisme et renaissance* 18, 1956, pp. 405-428 y G. Inglese, *Per Machiavelli*, pp. 98-102.

¹²⁸ Godman, *From Poliziano to Machiavelli*, p. 189.

¹²⁹ Los prefacios de Adriani, que aún no han sido publicados, se conservan principalmente en los siguientes manuscritos, véase, Florencia, Biblioteca Nazionale Centrale, II.v.78, fo. 1r-15r, 19r-29v, 38r-55v, 60r-75v, 78r-79r (autógrafo); Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, P1. 90 sup. 39, fo. 34r-45r, 60r-103r; Florencia, Biblioteca Riccardiana, 81 1, fo. 1r-60r, 66v-70r, 78v-80r, 83v, 84v-95r, 109v. Hay también una versión incompleta de uno de los prefacios en Florencia, Biblioteca Nazionale Centrale, Magliabechiano VIII.1493, fol. 321r-323v. Sobre estos textos, véase Verde, *Studio fiorentino*, iv. pp. 1160-3, 1205-8, 1261-4, 1309-20 y 1340-5; Brian Richardson, "A Manuscript of Biagio Buonaccorsi", *Bibliothèque d'humanisme et renaissance* 36, 1974, pp. 589-601; Godman, *Poliziano to Machiavelli*, pp. 151-206 y Brown, *Lucretius*, pp. 42-67.

clásica a la realidad política. Entre los ejemplos que Marcello Virgilio habría elegido estaba la historia de Livio. Sin embargo, a este prometedor comienzo le siguió un silencio ensordecedor. Nunca, según los documentos de que disponemos, ni él ni ninguna otra persona llegó a dictar curso alguno sobre Livio en el *Studio*¹³⁰. En este sentido, podríamos preguntarnos si con los *Discursos*, Maquiavelo no estaba intentando llenar el vacío que habían dejado las lecciones que dictara en el *Studio* el que fuera su profesor universitario, Marcello Virgilio Adriani. Sea como fuere, es poco discutible que la “vida universitaria” de Maquiavelo durante la década de 1490 –una actividad más que normal en la educación de los jóvenes miembros de las familias florentinas más prestigiosas– tuvo un profundo efecto, aunque con algo de retraso, en sus últimas obras y en su pensamiento de madurez.

7. Para terminar considero relevante señalar que la experiencia universitaria maquiaveliana puede explicarse teniendo en cuenta dos tradiciones mediante las cuales el humanismo –los *studia humanitatis*– se fue incorporando en las universidades italianas. Si bien Nicolás Maquiavelo pertenecía a una familia de clase alta, su rama familiar había perdido su estatus aristocrático. Probablemente, su padre, Bernardo, fuera hijo ilegítimo y esto fuera la causa de su deterioro económico, de su inhabilitación para ejercer cargos políticos y de su necesario distanciamiento de la vida pública.¹³¹ Es por esto que, en algún sentido, la asistencia de Maquiavelo a las lecciones de Adriani en el *Studio* durante la década de 1490 guardaba cierta semejanza con la experiencia de los demás miembros de la elite florentina como el mismísimo Francesco Guicciardini, quien por cierto también asistió a las lecciones de Adriani en la Universidad de Florencia. Esta costumbre suponía una continuidad, por lo tanto, con la tradición establecida en el siglo XV, según la cual los jóvenes provenientes de familias aristócratas florentinas asistían a las lecciones de ilustres humanistas en sus ciudades natales, no para mejorar su formación “profesional”, sino más bien como una manera de ampliar su educación general –una costumbre que tenía ejemplos paralelos en Venecia y Milán, otras dos grandes ciudades italianas que, como hemos mencionado, carecían de universidades completamente desarrolladas, pero donde, sin embargo, los ciudadanos pertenecientes a los estratos sociales más elevados tenían la oportunidad de acceder a la enseñanza de los *studia humanitatis*. Creo que merecen destacarse, por tanto, las similitudes que pueden trazarse entre la conversión del propio Maquiavelo en casi-profesor de humanidades al componer sus *Discursos* y la relación, antes mencionada, unos cincuenta años antes en la ciudad de Milán entre Cola Montano y sus alumnos. Mientras que Cola había incitado a sus jóvenes alumnos a asesinar a Galeazzo María Visconti a fines de 1476, cuando en

¹³⁰ Godman, *Poliziano to Machiavelli*, p. 263. Livio como tema de estudios fue incorporado algo tarde al programa de estudios universitario italiano. Un primer antecedente lo constituyó Bartolomeo del Regno da Puglia, profesor de gramática y retórica en Bolonia a fines del siglo XIV e inicios del siglo XV, quien añadió a Livio (al igual que a Plauto) al canon de autores tradicionales (véase, Remigio Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV* (nueva edición de Eugenio Garin, 2 vols., Florencia, Sansoni, 1967), i. p. 152 y Guido Martelotti, “Bartolomeo del Regno”, *DBI* vi. pp. 764-765; solo fue recién en la década de 1420 cuando un reconocido maestro como Vittorino da Feltre incluyó a Livio en su plan de estudios (Sabbadini, *Scoperte*, p. 152; Luciano Gargan, “La lettura dei classici a Bologna, Padova e Pavia fra Tre e Quattrocento”, en Luciano Gargan & Maria Pia Mussini Sacchi (eds), *I classici e l'università umanistica. Atti del Convegno di Pavia 22-24 novembre 2001*, Messina, Centro interdepartimentale di studi umanistici, 2006, pp. 459-85: 486).

¹³¹ Atkinson, *Diary, passim*.

1522 sus compañeros de los Orti conspiraron para derrocar a los Medici intentando asesinar al Cardenal Giulio de Medici (quien tiempo después llegaría a ser el papa Clemente VII), Maquiavelo fue precisamente acusado de instigar dicha rebelión. El florentino Iacopo Nardi, testigo de las conversaciones de los Orti, confirmaba la decisiva influencia formativa que había tenido Maquiavelo como líder intelectual en dichas reuniones, al punto de llegar a considerarlo parcialmente responsable de la radicalidad de las ideas y de las actividades políticas de sus jóvenes compañeros:

e a questo Cosimo (Cosimino) e agli altri compagni aveva già scritto e dedicato Niccolò Machiavelli i suoi Discorsi... Per il che detto Niccolò era amato grandemente da loro: e della sua conversazione si diletavano maravigliosamente, tenendo in prezzo grandissimo tutte l'opere sue, in tanto che de' pensamenti e azioni de questi giovani anche Niccolò non fu senza imputazione¹³².

Bien es verdad que gracias a su experiencia universitaria Maquiavelo también podría quedar emparentado a otras figuras históricas de la Cancillería que pasaron por la Universidad de Florencia. Por ejemplo, Bartolomeo Scala, Primer canciller de Florencia desde 1465 hasta 1497, quien asistiera a las clases de poesía y oratoria que dictara Carlo Marsuppini¹³³. O también el caso del mismo Cristoforo Landino, Secretario en la cancillería florentina y profesor universitario, quien también sería alumno de Marsuppini en la misma universidad¹³⁴. En cualquier caso, la relación más estrecha es la que puede establecerse entre Maquiavelo y quien fuera su profesor, Marcello Virgilio Adriani¹³⁵. Ambos fueron hijos de licenciados en derecho que nunca ejercieron como abogados ni tampoco llegaron a tener nunca ninguna participación política en la ciudad¹³⁶. Los dos tuvieron padres que fueron entusiastas bibliófilos: además de una colección de textos de derecho, Virgilio Adriani, al igual que Bernardo Machiavelli, había reunido una importante biblioteca humanista, incluyendo obras de Cicerón, Virgilio, Servio, Plutarco, y Boecio¹³⁷. Marcello Adriani fue alumno de Poliziano, así como Nicolás Maquiavelo fue alumno del propio Adriani. Ambos alcanzaron cargos de alto nivel en la cancillería florentina: Adriani como Secretario de la Primera cancillería y Maquiavelo como Secretario de la Segunda, Secretario de los Dieci di Balìa y también de los Nove di Milizia. Sus carreras político-burocráticas guardan un gran parecido con las que se podían desarrollar tanto en Milán como en Venecia, donde la educación en humanidades a nivel universitario proporcionaba los antecedentes y el conocimiento necesarios para ingresar en la bu-

¹³² *Istorie della città di Firenze, 1494-1552*, citado por Baron, "The *Principe*", p. 421. [ya antes a aquel Cosimo (Cosimino) y a otros de sus compañeros Maquiavelo había dedicado los *Discorsi* [...] razón por la cual le querían mucho a Nicolás [...] disfrutaban muchísimo conversando con él, y apreciaban todas sus obras, a tal punto que no puede decirse que Nicolás no influyera en sus pensamientos y acciones.]

¹³³ Alison Brown, *Bartolomeo Scala 1430-1497, Chancellor of Florence. The humanist as bureaucrat*, Princeton, PUP, 1979, pp. 8-11. Acerca del vínculo de Bernardo Machiavelli con Bartolomeo Scala, véase, A. Guidi, "Machiavelli, Bernardo", *EM*, II, pp. 109-112 y L. Boschetto, "Scala, Bartolomeo", *EM*, II, pp. 492-495.

¹³⁴ Foà, "Landino", 428.

¹³⁵ Véase [Redazione], "Adriani, Marcello Virgilio", *EM*, I, pp. 5-7.

¹³⁶ Para el padre de Adriani, el licenciado en derecho Virgilio di Andrea Adriani, véase, Lauro Martines, *Lawyers and Statecraft in Renaissance Florence* (Princeton, 1968), 494.

¹³⁷ Black, *Education and Society*, 430-1 n. 407, 660-8. El contraste que señala Godman (*From Poliziano*, 144-5) entre un Bernardo Machiavelli libresco y culturalmente curioso, y un Virgilio Adriani 'indiferente a la literatura y al aprendizaje', no podría estar más alejado de la verdad.

rocracia estatal. En suma, podríamos afirmar tentativamente que el humanismo de Maquiavelo tuvo sus raíces en su experiencia universitaria. Un modelo cultural que adquirió gran importancia no solo en Florencia, sino también en otras regiones de Italia, llegando a ser paradigmático en el caso de la formación de los renombrados humanistas venecianos Ermolao Barbaro, Domizio Calderini y Bernardo Giustinani, que recibieron su educación, como hemos señalado antes, en el equivalente veneciano de una universidad local, la Scuola di San Marco.